



Consorcio de Centros Educativos Católicos

XV Congreso de Escuela de Padres

“La unidad familiar: desafío y meta”

23, 24 y 25 de agosto de 2013

PONENCIA 2

“LA MISIÓN DEL MATRIMONIO Y DE LA FAMILIA COMO DON Y TAREA”.

Tema 2:

La mujer esposa y madre en la familia y su repercusión en el crecimiento de los hijos.

Ponente: Mg. CLAUDIA SÁENZ HOSTOS.

“La familia es insustituible para la serenidad personal y para la educación de los hijos. Las madres que quieren dedicarse plenamente a la educación de sus hijos y al servicio de la familia han de gozar de las condiciones necesarias para poderlo hacer, y para ello tienen derecho a contar con el apoyo del Estado. En efecto, el papel de la madre es fundamental para el futuro de la sociedad.

El padre, por su parte, tiene el deber de ser verdaderamente padre, que ejerce su indispensable responsabilidad y colaboración en la educación de sus hijos.

Los hijos, para su crecimiento integral, tienen el derecho de contar con el padre y la madre, para que los cuiden y los acompañen hacia la plenitud de su vida. Es necesaria, pues, una pastoral familiar intensa y vigorosa.

Es indispensable también promover políticas familiares auténticas que respondan a los derechos de la familia como sujeto social imprescindible.

La familia forma parte del bien de los pueblos y de la humanidad entera”.

(Tomado del documento de Aparecida)

Mujer persona, educadora, esposa, madre, acompañante de las personas maravillosas, que son sus hijas e hijos y su impacto en ellos

Durante muchos años hemos recibido el mensaje que las mujeres nacen con un sentido innato para ser madres, en el estricto diríamos que lo innato es perpetuar la especie. Para la maternidad, no basta con ser mujer, es un don que se trabaja, una dimensión que se alcanza, se conquista y que nunca se termina de aprender.

Ser madre significa

- Ser persona, afectivamente madura, integrada, señora, dueña de sí, dadora de vida (no referida exclusivamente a la posibilidad física de serlo). Esta es una tarea siempre en construcción, implica tener una imagen personal adecuada, autonomía, asertiva, capacidad de negociación y solución de conflictos, poseer habilidades blandas.

- Ser compañera, esposa, de manera compartida no sola, aislada, sino en actitud de equipo, de socios que llegan a consensos y establecen acuerdos y pautas por un bien mayor: los hijos. Es importante reconocer que la mujer-madre profundiza su ser dentro del matrimonio en la medida que permite que el hombre, el esposo, esté presente en la vida misma del matrimonio, esté primero en la vida de las y los hijos, participa activamente en la crianza, asuma su rol y asuman juntos que las tareas del hogar pasan de tener un carácter de “ayuda, de bondad, de suerte” a ser un compartir de responsabilidades que construyen juntos. La mujer aporta la capacidad para generar vínculo, sensibilidad, intuición. Estas características son clave para construir el matrimonio como alianza que se conforma, fortalece y consolida en el tiempo.
- Ser mamá: cada hija, hijo, tienen el derecho de tener a su mamá y a su papá presentes en sus vidas, a tiempo completo, que contribuyan a darles soporte, seguridad y confianza básica, desde la gratuidad que asegura condiciones de vida. Dejar de lado la idea de abnegación, porque quita la oportunidad de la gratuidad del amor que se ofrece (eucaristía).

En esta perspectiva, la figura de la mujer dentro del matrimonio, va más allá del rol social/cultural asignado, a una presencia que acompaña desde su ser gratuito. Ser madre es una opción que se construye y aprende en el día a día. Esto da una nueva dimensión a la mirada del mundo y de familia en las y los hijos, se pasa de madre abnegada, sacrificada, a la experiencia gozosa, plena y por qué no extenuante de responder a las demandas de atención, tiempo, afecto, cuidado y ocio con la familia. Es una persona que se cuida y reserva un espacio para su propio desarrollo, su bienestar, el saber estar bien, el “allin kausay” de nuestras comunidades andinas, “el buen vivir”.

Cómo impacta

- En las hijas, mujeres libres, soñadoras, de firmes convicciones y propósitos, capaces de establecer relaciones y posteriormente constituir una relación sobre la cual se basa la familia desde la abundancia y no desde la carencia o el desquite.
- En los hijos, una percepción de la mujer como compañera, como par, no en busca del recuerdo y cuidado de mamá, sino sabe estar al lado de ella. Establecen relaciones provistas del cuidado sensible, profundo para construir su propia familia como núcleo generador de personas.

En ambos casos, aporta la idea clave de una construcción conjunta, en equipo, trabajando lo personal y con un proyecto de familia, no como ideal, sino como propuesta, que se revisa, se evalúa, se concluye para siempre ser mejorada.

PARA LA REFLEXIÓN

Se puede trabajar en grupos y luego en plenario.

- Los modelos de matrimonio:
 1. ¿Cómo son los matrimonios que conozco? ¿Con qué me quedaría de ellos y por qué?
 2. ¿Cómo imagino el matrimonio ideal, qué tanto difiere del matrimonio real?
 3. ¿Cuáles son las dificultades, obstáculos, que encuentro en mi círculo inmediato, quizás en mi familia de origen para SER matrimonio?
 4. ¿Cómo influyen los matrimonios – familias hoy en las hijas, en los hijos?
- Los cambios parten de una, de uno mismo
 1. ¿Qué necesito desarrollar, potenciar en mi persona para fortalecer mi matrimonio y que evidencie el amor esponsal de Cristo y la Iglesia?
 2. ¿Qué pasos (3) debería dar de manera concreta que aporten cambios necesarios en mi matrimonio?
 3. ¿Qué necesito potenciar en mi pareja, esposa, esposo, para fortalecernos como equipo/matrimonio?